

trata todo aquello que se relaciona con la vida de España.

Amante de los estudios históricos, prepara actualmente una obra dedicada al comentario de la Historia de Chile, en sus aspectos heroicos, la que será un conjunto de estampas del pasado.

Eduardo @ Suar

## El Presidente del Perú

(Continuación del artículo de nuestro número anterior)

"En una palabra, mi programa de gobierno para el período que hoy se inicia lo concreto diciendo que daré al Perú la conciencia de su unidad geográfica por la comunicaciones que voy a construirle; la conciencia de su unidad espiritual por el nuevo régimen de educación que voy a establecer; la conciencia de su unidad económica por las reformas fiscales que voy a dictar. Yo no olvido, señores, no lo olvidaré nunca, que, también, debo dar al Perú la conciencia de su fuerza estimulando ampliamente los progresos de nuestro ejército, de nuestra marina y de nuestra aviación".

He ahí, en síntesis, el programa gubernativo del insigne estadista peruano. El mismo anhelo de los que cifraron sus esperanzas de regeneración nacional en 1919, acompañando hoy al señor Leguía. El Perú sabe que sus gloriosos destinos están preñados por un hombre superior, que supo hacer bella y consoladora realidad en el Poder lo que ofreció en el llano. Y ayer como hoy, la Juventud que lo aclama su Maestro y el pueblo que lo considera el símbolo de su regeneración, confía que la administración inaugurada el 12 de octubre, ha de ser fecunda en bienes para la patria.

P. S. A.

## Consulado General del Perú

Desde el primero del corriente se encuentra nuevamente frente al Consulado General del Perú el señor doctor don Samuel Sayán Palacios.

## Viajeros distinguidos

Para visitar la Exposición y hacer algunos estudios sobre obras públicas e imponerse de la marcha de nuestras industrias y comercio, ha permanecido en esta ciudad, el caballero chileno y financiero don Robinson Gaète, en compañía de su distinguida esposa y hijo.

El Sr. Gaète ha regresado a París, para trasladarse próximamente a su país, encantado de nuestro Certamen y de los progresos que ha podido constatar en esta ciudad.

\*\*\*

Para Santiago de Chile ha salido nuestro amigo D. Francisco Tolsa, gerente de la casa comercial de su nombre.

\*\*\*

Ha regresado a Buenos Aires D. José Montagut, de la firma "Sendra y Montagut", de la capital del Plata.

## Conferencia del Doctor Don José de la Riva Agüero

(Continuación de la página 1.ª)

publicistas de España y América. Angélica Palma, ha publicado interesantísimas obras que han merecido aplausos de la crítica y honrosísimas distinciones, como "Colonización romántica", premiada en el concurso internacional de Buenos Aires en 1921, y "Tiempos de la Patria Vieja", que obtuvo el primer premio en el concurso de novela histórica celebrado en Lima con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho. Estas novelas, que tienen por marco la bella ciudad de los reyes, unidas a muchas otras de la misma autora, como "Por senda propia", en la que describe, con singular belleza, la poética villa de Chorrillos, son obras que perduran eternamente en el recuerdo de quien las lee. De cada línea, de cada frase, sale un perfume que embriaga dulcemente al lector.

"Marianela", tal es el seudónimo de Angélica Palma, presentó al Congreso el siguiente interesantísimo trabajo sobre el Virrey Abascal, que mereció entusiastas aplausos de sus colegas:

### Abascal, Virrey del Perú

En el monumento funerario erigido a Michelet en el cementerio del "Père Lachaise", se lee esta frase del célebre poeta francés de la Revolución francesa: "L'histoire est une résurrection". Sí; resurrección, no recuerdo del pasado; incorporación de éste a la vida por el estímulo de sus glorias, el enjuiciamiento sereno de sus errores y la lección de sus enseñanzas amargas, la historia no significa solamente la memoria y el ejemplo del ayer; es el hoy palpitante, la perspectiva anhelosa del mañana ideal, la incansante resurrección, compendio y símbolo de la existencia biológica y espiritual de la humanidad.

Por eso, en mi opinión humilde, el más poderoso y trascendental vínculo entre España y la América por ella colonizada está en la historia; historia común, historia divergente, analogías, antagonismos, triunfos, derrotas, enfaltecimientos, sonrojos, la historia, en fin, la escuela eterna, la vida misma.

Sin embargo, la mayoría de los españoles, no el insigne grupo de los estudiosos, reducido en España, como en todas partes, conoce poco de su historia en América; la gigantesca hazaña del descubrimiento, la magna aventura conquistadora vibran en sus almas con ecos de epopeya; pero la existencia social y política del remoto imperio colonial durante tres siglos, las faltas y los aciertos de los gobernantes, su difícil tarea, los más acusados y definidos perfiles de tan largo y contradictorio período, apenas interesan a la generalidad. A los sinceros amantes de España, más sinceros cuanto más creemos que "amor no quita conocimiento", sino, muy al contrario, lo busca y lo intensifica, tócanos contribuir a apretar el lazo histórico, más positivo que los anudados únicamente con hechos materiales y cifras concretas. Tal es la génesis, la disculpa acaso, del ensayo que sobre la personalidad de don Fernando de Abascal, personalidad preclara del virreinato del Perú, presento respetuosamente al Congreso de historia de Barcelona.

los ramos de economía y táctica militar. Nombrado teniente de rey en Cuba en 1797, colaboró eficazmente en los trabajos de fortificación de la Habana, y al cabo de dos años pasó a México donde tuvo los cargos de comandante general intendente y presidente de la Audiencia de Guadalajara.

En México mostráronse ya las singulares condiciones de administrador y político que habían de destacar más tarde, con vigoroso relieve la individualidad de Abascal en el virreinato del Perú. A él debióle Guadalajara la ejecución de numerosas obras públicas, el establecimiento de la policía y el adelanto de la instrucción, pacíficas labores que no le impidieron sofocar algunos levantamientos de indígenas ocurridos en su época. Por su parte, Guadalajara dió al presidente de su real Audiencia el amor y la mano de una de sus damas más distinguidas, que murió al poco tiempo del matrimonio dejándole una niña, aquella Ramoncita que había de ser en el temprano albor de su juventud, fino ornato de los salones de Lima y cuya gracia mimosa pone en la austera silueta del virrey la nota simpática de la ternura paternal.

Carlos IV, [muy] estimador de Abascal, lo elevó a virrey del Río de la Plata, y, antes de que tomara posesión del puesto, ascendiólo a otro más importante; al virreinato del Perú, de gran categoría y remuneración, pues durante mucho tiempo estuvo aun mejor rentado que el de México.

Larga y accidentada travesía hizo Abascal: interrumpió la navegación de su barco el ataque de un buque inglés que llevó prisionero a Lisboa al ilustre pasajero; recobrada la libertad, salió de la capital portuguesa rumbo a Buenos Aires y al Brasil, por tierra, para el Perú. Siendo hoy mismo, con vapores cómodos que surcan las partes navegables del Amazonas y sus afluentes, y con buenas carreteras para automóviles en diversas partes del territorio, tan difícil y erizado de peligros un viaje semejante, claramente se comprende cuan lento y penoso resultaría el emprendido por Abascal a través de las ubérrimas selvas peruanas, bañadas por ríos torrenciales y cuyos árboles lapidados y gigantescos oscurecen los rayos de un sol calcinador, y ya en la zona de los Andes inmensos, por estrechas laderas cortadas a pico sobre el abismo. El tiempo empleado, las penurias sufridas, patentizándole a Abascal las condiciones físicas del país y los diversos aspectos de su civilización, sirviéndole de enseñanza utilísima, de prólogo didáctico para sus funciones de mandatario.

En julio de 1806 hizo Abascal su entrada solemne en Lima como sucesor de marqués de Avilés, el buen "virrey devoto" por quien decía el pueblo con más picardía que gramática: "En la oración, hábil es; en gobierno, inhábil es". Para evitar gastos innecesarios rehusó la pomposa recepción ritual en la real y pontificia Universidad de San Marcos, y, sutil conecedor del mundo, de los hombres y de la manera de utilizarlos, "comprendió —dice Mendiburu— que había encontrado en Lima una sociedad respetable por su ilustración, fortuna e influencia y que podía manejarla por medio de estímulo y cortesales comedimientos para que operase activamente a los fines que se proponía y que serían luego objeto de su política". Y comprendió también que en esa sociedad ingeniosa y nula de hábitos

y matemáticas de San Marcos, dictándose también las de clínica, anatomía, fisiología y dotándose de una librería que ya en 1810 poseía unos 2.000 libros, 5.000 descripciones de plantas nacionales, un surtido de instrumentos quirúrgicos, la colección de plantas de Bompland, muestras de cascarrilla, herbario, etc. Fue, pues, el empeñoso virrey iniciador de los estudios en que tanto han sobresalido ilustres hijos del Perú. Muy justicieramente afirma Lavalle que "el nombre de Abascal es inseparable de la medicina peruana".

Otra obra importantísima ejecutó Abascal, venciendo los fuertes obstáculos que le oponían la rutina y la superstición: la erección del cementerio general. Era vieja y malsana costumbre la de los entierros en las iglesias; combatióla tenazmente Abascal, decretando la construcción de un panteón e inaugurando el grandioso edificio, debido también a D. Matías Maestre, que en él reposa, el 31 de mayo de 1808 con la solemne ceremonia de la sepultura de los restos, exhumados de la Catedral, del arzobispo González de la Reguera fallecido tres años antes y que fué gran entusiasta del proyecto.

Amplió el virrey su labor cultural con la implantación del ilustre colegio de abogados y de una academia de dibujo y pintura, y restaurando el colegio del Príncipe, fundado por el de Esquilache, a comienzos del siglo XVII para educar a los hijos de los caciques y en cuyo local había de establecer en 1821 el general San Martín la Biblioteca nacional que hasta hoy funciona allí.

A la aprobación y el aprecio que, no obstante oposiciones y críticas, conquistó Abascal por su inteligente y laboriosa actuación, uníase la simpatía social que despertaban su porte caballeresco y la manera como atendía a quienes grandes o pequeños, entraban en relación con él. Diariamente, después de dedicar las primeras horas de la mañana, pues era gran madrugador, a la misa, el tocador y el trabajo, recibía, de nueve a once, a todo el que lo buscaba, sin distinción de clases. A la hora de la comida, que se le servía a las dos de la tarde, terminado el acuerdo de la Audiencia y el despacho con los secretarios, sentaba el virrey a su bien abastecida mesa a unos cincuenta comensales, entre convidados particulares, gentiles hombres, capitanes de la guardia, capellanes, pajes, caballeros, etc.

Al levantarse de la indispensable siesta, gustábase al aun gallardo mandatario ataviarse con uniforme y condecoraciones para dirigirse en compañía de su hija a la carretera del Callao, a la sazón paseo predilecto de la aristocracia y por el cual discurrían en las tardes no menos de doscientas calesas. En las noches, él y su mimada y bella Ramoncita reunía a los amigos en tertulia palaciega o invitaban a algunos a su palco en el teatro. Abascal, muy aficionado al culto solar, llevó a Lima la primera compañía de ópera, y una de verso, en la que era galán joven Rafael Cebeda, que concluyó en el cadalso por haber dado muerte, en un arrebato de celos a la linda actriz María Moreno.

Ni los halagos de la aristocracia, ni el popular respeto, ni la satisfacción de realizar obras de positiva utilidad, entre ellas algunas tan importantes como las de defensa en las fortificaciones de la costa, en los castillos del Callao y en las murallas de Lima, aparte de la terminación de la fábrica de la

sado continente al balcón de Palacio, donde todos le escucharon atónitos hacer la solemne proclamación de Fernando VII y prestar juramento al nuevo rey. Un grito inmenso de admiración y entusiasmo acogió sus palabras, y el rostro del anciano se dilató con el placer que causa la conciencia del deber cumplido, placer tanto más intenso cuanto más doloroso ha sido vencer, para alcanzarlo, la falta natural de la humanidad".

Entre tanto, la chispa revolucionaria prendía en las colonias por diversos puntos, y Abascal, resuelto a apagarla donde apareciese, sólo disponía de algunos regimientos de milicias, uno de línea, el "Fijo de Lima", y un batallón de milicias disciplinadas. Sin embargo, sus energías disposiciones lograron contener temporalmente la rebelión en Quito, a donde envió fuerzas al mando del brigadier Montes, en Chile, donde alcanzó resultado semejante el brigadier Maroto, y en Salta y Tucumán, de la Argentina, que llegaron a dominar el general Goyeneche y las milicias del Guzco. Tales éxitos no podían, sin embargo, tranquilizar a Abascal, que venía a la misma ciudad de Lima, foco del poder metropolitano, emporio de la nobleza criolla, centro amable de la elegancia y el buen vivir, revuelta por las conspiraciones y dividida por agrias rencillas entre españoles y peruanos. Contra unas y otras empleó Abascal las sutilezas de su ciencia política y su característico don de sagacidad. Las conjuras de la capital aun no tenían la importancia decisiva que más tarde alcanzaron, y, según refiere Palma, Abascal, debeló la que se tramaba en la celda de un padre oratoriano, sin mas que ordenar a un capitán de policía que apostarse, a las ocho de la noche, en la puerta de San Pedro, y decir a cuanto título o tonsurado saliera por allí, al mismo tiempo que le iluminaba el rostro con la claridad de su linterna: —De parte de su excelencia el señor virrey, que tenga su señoría— o su paternidad — muy buenas noches.

Mayores cavilaciones y esfuerzos costó al habil gobernante apaciguar la vieja hostilidad entre peninsulares y criollos. Con tal fin creó el regimiento que simbólicamente llamó de la Concordia y del cual se declaró coronel honorario. El regimiento de la Concordia, que valió a Abascal el marquesado de este nombre, desfiló el 30 de marzo de 1811 ante los balcones de Palacio en formación correctísima y con sus 3.000 hombres irremprochablemente vestidos. A este triunfo diplomático de proyecciones guerreras, unió el virrey el obtenido por Pezuela sobre los argentinos en las batallas de Ayacucho y Viluma. Los datos técnicos e históricos de la vasta campaña represora efectuada en diversos puntos del Continente durante el gobierno de Abascal, los consigna en su diccionario el general Mendiburu en forma digna de su doble condición de historiador y militar.

La vasta labor gubernativa de Abascal y la precaria condición de la metrópoli exigían cuantiosos recursos económicos, y, a fin de arbitrarlos, gravó el virrey a los pueblos con numerosos impuestos y contribuciones. Mendiburu reprocha severamente esta medida, que impuso a las poblaciones onerosas cargas que rara vez redundaron en beneficio propio. Riva-Agüero, con alto y reposado criterio, explica las censuras del egregio historiador por su relativa proximidad cronológica al biografiado, que no pue-

ee muchos años que visto esta librea de honor para que ignore lo que se debe a una disposición del soberano; sepa U. S. que el que aconsejó a S. M. que la expedición combinada sobre Buenos Aires cambiase su rumbo sobre Costa Firme o es un traidor o es un ignorante. Me explicaré. Siéntese U. S. y escuche. Una expedición como la que trae Morillo, dirigida a Buenos Aires, apoyada por las fuerzas que guarnecen a Montevideo, llegaba a un país sano y cuyo temperamento es análogo al de Europa, emprendía la campaña por un país llano y fácil y venía bariendo la revolución de sur a norte hasta operar su reunión con el ejército del Alto Perú. Apaciguada la América desde Quito hasta Buenos Aires, fácil nos hubiera sido dar pronta cuenta de los insurgentes de Caracas y Santa Fe. Más ahora la expedición va a operar en un país insalubre e intransitable, va a diezmarse sin provecho y sin gloria, y va a perderse, en fin, sin conseguir nada. Ojalá me equivoque. Entre tanto, yo me quedo solo para detener la invasión de Buenos Aires. Obrando de acuerdo, hubiéramos ahogado la revolución; obrando separados, nuestros esfuerzos serán estériles. — Luego, levantándose y recorriendo la habitación, continuó: — Si el ejército de Morillo hubiera venido al Perú, bueno hubiera sido; pero mandarme una división como la que ustedes traen, qué objeto tiene? Ustedes son muy pocos para obrar solos; ustedes necesitan incorporarse, para hacer algo, en el ejército que tengo en el Alto Perú; él ha sido lo suficiente hasta ahora para llenar su objeto y lo será en adelante, no lo dudo; el aumento que ustedes le preparan es insignificante como número; pero va a producir un mal resultado: a sembrar la rivalidad entre ustedes, soldados europeos, y los soldados peruanos, y eso puede ser muy funesto. Acuérdesse U. S. de estas palabras y procure evitar que se realicen mis pronósticos".

La llegada de esa división, tan contraria a los proyectos del virrey para dominar la revolución, ya triunfante en algunos países y que sus atinadas disposiciones contenían en el Alto Perú, tuvo para Abascal otra trascendental consecuencia: el matrimonio de su única y amadísima hija con el brigadier Pereira; no simpatizaba Abascal con tal enlace; pero cedió a los ruegos insistentes de su niña, la cual, a los pocos meses de casada, convenció también al marido de la conveniencia de marcharse a España, lo que ambos hicieron a principios de 1816.

El casamiento y la ausencia de su hija avivaron, sin duda, en el marqués de la Concordia el deseo de regresar a España, nacido de la cada día, más complicada situación del país. Síntoma grave de tal situación fué, el 7 de noviembre de 1815, la sublevación del regimiento "Extremadura" y de los escuadrones "Húsares" y "Dragones" a causa de la falta de pago de determinadas gratificaciones. Enterado Abascal del motín, quiso sofocarlo en persona, y, sin perder tiempo en cambiarse de ropa y calzarse las botas de montar, saltó, tal como se hallaba, sobre el primer caballo que le presentaron, y sin tropas ni guardias, pero seguido del pueblo, llegó a la plaza de Santa Catalina, que es la del cuartel de artillería, en la cual estaba el "Extremadura" formado y con bala en boca. La excitación de los soldados insurrectos habíale llevado, momentos antes, a disparar contra sus propios jefes; pero

La despedida que se hizo al marqués de la Concordia tuvo, según Lavalle, su entusiasta biógrafo, caracteres de apoteosis; centenares de carruajes le acompañaron hasta el Callao numerosísimas personas, a pie y a caballo le daban escolta, y el pueblo todo, al embarcarse el anciano, prorrumpió en aclamaciones y lágrimas.

Si hartas amarguras y desengaños sufrió Abascal en la época de su gobierno tuvo motivos de halago en el respetuoso cariño del pueblo, en la social deferencia y en las muestras de aprecio de la Corona: el virrey del Perú recibió el grado de teniente general, el título de marqués de la Concordia, las condecoraciones de Carlos III e Isabel la Católica y la de Santa Ana, otorgada por el emperador de Rusia. Al llegar a España, se le ascendió a capitán general; bien ganado se lo tenía el ilustre anciano que, honrado, inteligente, enérgico, activo y leal, merece lugar preeminente entre los virreyes del Perú, donde tuvo España representantes tan esclarecidos como don Francisco de Toledo, el conde de Castellar, el duque de Palata y el conde de Superunda.

Casi octogenario, sin legar a su familia bienes pecuniarios, murió don Fernando de Abascal en Madrid, el 31 de julio de 1821. En esa misma fecha, la ciudad lejana que le prodigó su admiración y sus gentilezas, vibraba de entusiasmo; tres días antes el general don José de San Martín había proclamado en la plaza de Lima la independencia del Perú. Abascal, que presintió el hecho magno, no paladeó la amargura de verlo realizado. La nación que entonces no se hubiera conmovido con la muerte del marqués de la Concordia, venera, en la serenidad de la historia, su noble recuerdo.

Angélica PALMA.

Sevilla, noviembre, 1929.

## Noticias Locales

La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por mediación de la Comisión Nacional de la Mutualidad Escolar, orden de pago de los premios de doscientas pesetas que han sido concedidos por dicha Comisión, en virtud de Concurso, a los siguientes maestros de Cataluña y Baleares por sus trabajos en la obra pedagógico-social de la previsión escolar:

Don Ricardo Fadrudo, de Gornal (Barcelona); don Ramón Cluet, de Granollers (Barcelona); don Paulino Costa, de San Juan de Fábregas (Barcelona); doña Josefa Seró, de Albagés (Lérida); doña Rosa Badía, de Pedra y Coma (Lérida); doña Leonor Coy, de San Pedro de Arquells (Lérida); don Juan Ribera, de Senterada (Lérida); don Juan B. Miralles, de Pedra y Coma (Lérida); don Remigio Bosch, de Tudela de Segre (Lérida); don Víctor Arias, de Vilallonga de Ter (Gerona); don Juan Bta. Crespi, de Establiments (Baleares).

— Gran Champán CARRERAS el más moderno, pero el que va a la vanguardia de los champanes españoles.

— La Sociedad de Camareros de Barcelona "La Nueva Alianza" tiene convocados a sus asociados a la reunión general ordinaria que celebrará en su local social el martes

## Conferencia de Angélica Palma en el Palacio de la Diputación Provincial

El lunes 2 del corriente se realizó en el Salón de Actos del Palacio de la Diputación Provincial, la interesante conferencia sobre Peruanas del Pasado, sustentada por la insigne literata peruana Angélica Palma, hija del glorioso autor de las "Tradiciones".

Presidió el acto la Excm. Baronesa de Viver, Presidenta del Comité de Damas de la Unión General Hispano-Americana, bajo cuyos auspicios se realizó el acto.

## En una cuartilla

### Cine sonoro.

Siempre hemos creído que el cine adquirirá las cualidades que hasta hoy le faltaban: color, relieve, sonido. No se puede dar por resuelto este último aditamento, pero todo parece indicar que será más afortunado y perenne que las fracasadas tentativas cromáticas de la imagen en blanco y negro.

Pero el cine hablado, es decir, el aspecto más noble del sonido acompañando el juego de sombras, plantea para nosotros un conflicto y nos crea una situación desagradable. Oímos hablar y no entendemos. Aquello fué hecho para otros públicos de otros pueblos, Nos sentimos extranjeros en el país y extraños a los personajes, que hablan un lenguaje que no es nuestro.

Antes, un sentimiento común unía los públicos de todo el mundo, igualmente capacitados para ver y comprender. Hoy, ante la película sonora, se han restablecido las diferencias. Y en esa nueva Torre de Babel, los que vemos y no entendemos, que asistimos como invitados a precario, sufrimos, un poco humillados, el sentimiento de ver que por ahora el nuevo arte no cuenta con nosotros.

Andróminas.

Las principales fuentes para estudiar a Abascal, hállese, aparte de las memorias de su gobierno, en el nutrido estudio que el general Mendiburu le consagra en su Diccionario Biográfico, piedra angular de la historia del Perú, y en la biografía escrita por don José Antonio de Lavalle con tanta emoción como elegancia literaria. También por las páginas de las "Tradiciones peruanas" pasa, con señorial prestancia, el sagaz y enérgico don Fernando de Abascal, a quien don Ricardo Palma nombra "El virrey de la adivinanza", saboreando, como buen limeño, el donaire epigramático de la tierra que apodó a sus encumbrados gobernantes "el virrey poeta, el hereje, el de los milagros, el temblecón, el devoto" (1).

Don José Fernando de Abascal y Souza nació en Oviedo el año 1743, de hidalga familia, emparentada con los marqueses de Campo Sagrado, y escasa de bienes de fortuna. Antes de cumplir los veinte años, en el de 1762, entró como soldado distinguido o cadete en el regimiento de Mallorca; su más brillante actuación militar tóvula por entonces Abascal, que no tardó en ascender a oficial, en la campaña de Rosellón, y a órdenes de don Luis de Carvajal y Vargas, que en ella sucumbió, conde de la Unión y natural de la remota ciudad de los Reyes, donde el porvenir guardaba elevado pedestal a su ilustre subordinado.

Diríase que el destino empujaba a Abascal hacia América; realiizó su primer viaje antes de participar en la campaña de Argel y como simple subteniente de la guarnición de Puerto Rico, en 1767; más tarde fué enviado al Río de la Plata, y allí, bajo el mando del general Cevallos, asistió a la toma de Santa Catalina y a la ocupación de la colonia del Sacramento en 1777; tres años después marchó a Santo Domingo y como no llegara a efectuarse la expedición que allí se preparaba, volvió a España para desempeñar importantes puestos en

(1) Fina observación de Luis Fernán Cisneros en el bellissimo discurso pronunciado en el sepelio del tradicionalista.

Las principales fuentes para estudiar a Abascal, hállese, aparte de las memorias de su gobierno, en el nutrido estudio que el general Mendiburu le consagra en su Diccionario Biográfico, piedra angular de la historia del Perú, y en la biografía escrita por don José Antonio de Lavalle con tanta emoción como elegancia literaria. También por las páginas de las "Tradiciones peruanas" pasa, con señorial prestancia, el sagaz y enérgico don Fernando de Abascal, a quien don Ricardo Palma nombra "El virrey de la adivinanza", saboreando, como buen limeño, el donaire epigramático de la tierra que apodó a sus encumbrados gobernantes "el virrey poeta, el hereje, el de los milagros, el temblecón, el devoto" (1).

Tras no pocas luchas para conciliar los intereses menudos, el célebre arquitecto don Matías Maestre demolió las casas viejas que existían entre los hospitales de San Andrés y Santa Ana y construyó allí el local de la primera escuela de medicina de Sur América. Llamósela de San Fernando y dirigió los estudios don Hipólito Unánue, gran figura de la ciencia peruana. Se la incorporó el anfiteatro de anatomía y las cátedras de medici-

la terminación de la fábrica de pólvora, donde ésta se elaboró de tal calidad que en la de Cádiz se la juzgó superior a otras españolas y extranjeras, nada de esto impedía que atormentaran a Abascal graves cuidados causados por la situación de la metrópoli y por la agitación creciente de América, preocupaciones tanto más amargas cuanto que su clarividencia le dejaba columbrar que sus inteligentes y honrados esfuerzos por conservarle a España los remotos dominios serían, a la postre, infructuosos.

Afligían el ánimo del virrey tristes noticias de la Península: la invasión napoleónica, Bayona, la tragedia gloriosa del Dos de Mayo, la caída de su amigo el príncipe de la Paz, la prisión de Carlos IV, su rey y protector. La situación caótica de la monarquía y su tremenda repercusión en América no solo para el gobernante significaban árduo problema: éralo también complicadísimo para el hombre, pues, según la tradición que Lavalle alcanzó a recoger de algunos contemporáneos de Abascal, asediaba a éste, al aproximarse la fecha de la jura de Fernando VII, grandes tentaciones. Hallábase en el momento más brillante de su período de mando, el del auge de su popularidad; buen número de sus gobernados instábalo a asumir el poder supremo, separándose de España, a la par que Carlos IV le ordenaba no acatar a su hijo y Carlota, princesa de Brasil, y José Bonaparte le ofrecían honores y provechos. "El anhelo general en Lima — cuenta Lavalle, repitiendo galanamente relatos acaso escuchados a su padre, alcalde de Lima en aquella época y el primero de voto que tuvo la ciudad—era la independencia bajo el reinado de Abascal. Nobleza, clero, ejército y pueblo le deseaban y lo esperaban. Las tropas formadas en la Plaza, el pueblo apiñado en las calles, las corporaciones reunidas en Palacio, aguardaban una palabra. Abascal, en su gabinete, era vivamente instado por sus amigos. Hombre al fin, sus ojos se deslumbraron con el esplendor de un trono; y dicen que vaciló un momento; pero, volviendo luego en sí, tomó su sombrero y salió con repo-

lógica al biografiado, que no puede dejar de contagiarse del apasionamiento de la época; pero atinadamente opina que Abascal procedió como lo demandaban su puesto y el interés de la causa que representaba.

Empresas administrativas, planes financieros, complicada labor política y grave responsabilidad militar agobiaron a Abascal, con peso valientemente soportado, durante los once años de su gobierno; pero probablemente su tragedia íntima, su lucha desesperada era la reñida entre su deber de gobernante español, con honradas convicciones autoritarias y monárquicas, y su intuición de político avezado, que percibía, entre el estruendo de las armas y el continuo murmullo engañoso de las aduaciones, los crujidos precursores del inevitable derrumbamiento. Y sin duda la inminente catástrofe no tendría para Abascal los caracteres fatales del cumplimiento de una ley histórica, pues rara vez los actores de una escena puedan mirar tan lejos; su mayor angustia consistiría en atribuir la presentida catástrofe a desventurada discrepancia de criterio y de procedimientos entre la Corona, que mandaba, y él, obligado a obedecer.

Culminó la divergencia con la llegada al Perú de una división, destacada de la expedición enviada sobre Costa Firme al mando de Morillo, después conde de Cartagena. Esa expedición, según el primitivo plan de Fernando VII, debió operar sobre Buenos Aires en combinación con el ejército que actuaba en el Alto Perú. El cambio de plan pareció desastroso a Abascal, y no pudo menos de dejar ver su desagrado al coronel Ricafort, enviado a Lima por el brigadier don Juan Manuel Pereira, comandante general de la división para ponerse a las órdenes del virrey. Según relatos orales de personas que, dice Lavalle, los oyeron al mismo Ricafort, éste, picado por la acogida del virrey, exclamó: "Nosotros hemos venido por orden de Su Majestad; si no somos necesarios, en manos de V. E. está hacernos volver". Abascal, poniéndose de pie y cogiendo las solapas de su uniforme, dijo: —Coronel! Ha-

lar contra sus propios jefes; pero la sola aparición de Abascal rehizo la quebrantada disciplina, y se obedeció inmediatamente su orden de poner las armas en descanso; reprochó el virrey ásperamente la conducta del regimiento y pro cedió a quintarlo, para fusilar a los designados; no cumplió el virrey la tremenda amenaza, y, después de perdonar al regimiento, se dirigió a los cuarteles sublevados que dominó sin trabajo. Ocurrióle entonces un accidente de escasa importancia, que sirvió a Abascal para reiterar ante el rey sus anteriores peticiones de relevo: al volver una esquina, se dió en la pierna un golpe, a consecuencia del cual se le formó una llaga dolorosa y de lenta cicatrización.

Abascal, descontento del giro que se daba a la campaña, desconfiado del éxito, fatigado de su árdua tarea y falta de ilusiones, pidió a la real Audiencia que apoyara ante el monarca la renuncia en que su mala salud le obligaba a insistir. Fernando VII que, deseoso de conservar en el Perú un virrey de tan singulares cualidades, se había negado en otras ocasiones a aceptar la renuncia del marqués de la Concordia, cedió al cabo, y, como el renunciante insinuaba, nombró en su lugar a don José Joaquín de la Pezuela. Parece que fué entonces, ya libre del cargo, cuando, en expansiva carta a un amigo de España, escribió lo siguiente Abascal:—"Harto he hecho por atajar el torrente, y no quiero, ante la historia y ante el rey, cargar con la responsabilidad de que el Perú se pierda para España entre mis manos. Tal vez otro logre lo que yo no me siento con fuerzas para alcanzar".

Regresó Pezuela del Alto Perú, donde tenía el mando en jefe del ejército, y Abascal le entregó el poder en julio de 1816; el sucesor, como generalmente ocurre, mostróse ingrato con el antiguo superior, que durante su período de mando le prodigó honores y ascensos, hasta el punto de que Abascal, disgustado de que se le regatearan consideraciones, trasladóse a casa de su secretario Martínez, en la calle de la Recoleta, y en ella permaneció hasta el 7 de noviembre, fecha de su salida para España.

El general Ortúzar que celebrará en su local social el martes día 17 del corriente, a las cuatro de la tarde, para tratar del socorro al parado.

Hasta el día 9 de enero próximo, a la una, se admitirán, en el Registro general de Secretaría del Ayuntamiento, pliegos de proposición conteniendo ofertas para el arriendo de las Termas Municipales número 1.

Las bases y demás documentos referentes al concurso se hallarán de manifiesto hasta la indicada fecha en el Negociado municipal de Obras públicas de la sección de Fomento.

Los concursantes deberán acompañar, por separado, con las proposiciones que presenten, el resguardo acreditativo de haber constituido la fianza provisional de importe 2.500 pesetas.

Pruebe usted el gran Champán CARRERAS de San Sadurn de Noya, es exquisito.

Comunica el Instituto Ibero-Americano de Derecho y Legislación, se ha visto honrado con laudatorias comunicaciones de los cónsules de las Repúblicas Argentina, Bolivia, Colombia y El Salvador acreditados en Barcelona, los cuales manifiestan su completa identificación con los altos fines de aquella institución, que consideran como de gran trascendencia para la completa vinculación ibero-americana.

Los paladares finos deben probar el Champán CARRERAS.

Se advierte a los señores don Guillermo Pallejá y Ferrer Vidal, don Juan Arbat, don Domingo Bailló y Ramón, don José Brosa y Roger, don Juan Cadira Menta, don Joaquín Carreras, don Ramón Casals, don Magín Durán y Bonet, don Antonio Mayol Rodríguez, don Ramón Albó Martí, don Narciso Bosch, don Luis de Izaguirre y doña Teresa Llarotch Rocafort, que el día 18 del actual les serán reintegradas a fondos municipales las cantidades que tienen pendientes de cobro en la Depositaria Municipal si antes de la expresada fecha no se han personado a percibir las.



# HERALDO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Año V. Núm. 192

Dirección y Administración: Merced, 18.

Barcelona 16 de Diciembre de 1929

Redacción y Talleres: Calle Angeles, 20 - Teléfono 12735

Director-Propietario: Eduardo Isuar

## La Conferencia del Doctor Don José de la Riva Agüero en el Palacio de las Misiones

El miércoles 4 se efectuó en el Palacio de las Misiones una interesante actuación en homenaje de San Francisco Solano, Ángel Misionero de la América Española.

El acto, que fué presidido por la Excm. señora Baronesa de Viver, estuvo muy concurrido y en él se disertó sobre la labor civilizadora de los franciscanos en el Perú, el doctor don José de la Riva Agüero, notable intelectual e historiador peruano, quien escuchó durante su interesantísima conferencia entusiastas aplausos de la selecta concurrencia.

He aquí el erudito trabajo del doctor Riva Agüero:

### La Delegación del Perú ante el Congreso Internacional de Historia

El Gobierno del Perú tuvo el feliz acierto de designar como sus representantes en el Congreso Internacional de Historia, que hace pocos días se reunió en esta ciudad a tres distinguidas personalidades, figuras cumbres en la historia, la milicia y la literatura. El doctor don José de la Riva Agüero, que preside la Delegación, es uno de los más sabios y cultos historiadores peruanos. Desde los gloriosos tiempos de la vieja Universidad de San Marcos de Lima, donde se graduó de abogado, principió su brillante carrera de historiador. Son muy numerosos e importantísimos los libros que su pluma, elegante y amena, han producido. La destacada actuación que tuvieron

“Los infrascritos, Delegados al Congreso Internacional de Historia de España, considerando de interés universal el conocimiento de los documentos y obras históricas y geográficas hispano-americanas, someten a la consideración de dicho Congreso la moción siguiente:

1.º Cada país interesado en el conocimiento de la Historia y de la Geografía de España y de las Naciones americanas, así como en el de la Bibliografía con ellas relacionadas, designará un personal de investigadores y archivos para que, presidido por el que España nombre, procedan a la clasificación y catalogación — por países — de los fondos existentes en los Archivos y Bibliotecas españoles, acerca de aquellas materias.

2.º En cada Estado adscrito a este propósito se procederá igualmente a clasificar y catalogar los fondos de igual naturaleza existentes en sus Archivos y Bibliotecas, quedando los demás países en libertad de nombrar personal investigador para dicha labor.

3.º La catalogación de los fondos españoles se hará conocer a cada uno de los demás países y, estos, a su vez, procederán en forma idéntica.

Estos catálogos serán publicados y distribuidos con la frecuencia posible.

4.º De los documentos importantes de cada Archivo se tomarán fotocopias para cada uno de los demás y del resto, con el mismo destino, copias mecanográficas.

5.º Con las expresadas copias se constituirá en cada Estado, el Archivo Histórico-Geográfico Hispanoamericano.



CARACAS: Plaza de Bolívar

sus ilustres antepasados, entre ellos el Mariscal de la Riva Agüero, primer Presidente del Perú, han permitido al doctor Riva Agüero, por los valiosos documentos de familia que conserva, estudiar, como ninguno, la historia de los primeros años de la república. El doctor Riva Agüero, pertenece a una de las más nobles y aristocráticas familias del Perú. Ostenta el título de Marqués de Montealegre de Auslina, y está emparentado con la de los Marqueses de Casa Dávila. El distinguido y culto presidente de la Delegación peruana, también, ha actuado en la política del Perú. Fué presidente fundador del gran partido Nacional Democrático, en cuyas filas milita la juventud del país, y cuyo programa encierra los más elevados y generosos principios. El doctor Riva Agüero, que fuera designado por

Los documentos originales quedarán siempre conservados bajo la garantía del país poseedor.

6.º El catálogo de las obras de Historia y de Geografía, producción de cada país, debe ser también llevado al conocimiento de los demás, enviándoseles los ejemplares precisos para constituir la Biblioteca de cada Archivo, preferentemente al de España.

7.º Aceptada la presente moción, será llevada a la deliberación de los respectivos Gobiernos para su aprobación y ejecución en la parte que les concierna y en su participación en los gastos correspondientes.

8.º Una vez constituidos los Archivos Histórico-Geográficos no podrán considerarse oficiales ni con valor de prueba las publicaciones — en particular las pedagógicas — cuyos autores no declaren haber-

## Las grandes fechas de las Repúblicas Hispano-Americanas

### Venezuela, “19



### de Diciembre”

Desde las nevadas cimas de la Cordillera Andina, que majestuosamente se alzan en el Occidente hasta los límites orientales de su territorio, Venezuela se viste de gala para celebrar la gloriosa fecha de la rehabilitación nacional.

Y es, que para Venezuela el “19 de Diciembre” es efeméride de acrisolamientos ciudadanos, fecha que representa el advenimiento feliz de una nueva vida, el renacimiento en el máximo de soberanía popular.

No he de repetir lo tantas veces dicho; a pesar de que ellos es como una oración que cuantas veces se repite suena a nueva; es tan grato recordar el momento feliz que preferimos rumiarlo serena y silenciosamente, en adoración semi-religiosa, ante el altar immaculado de la Patria.

Hablen los hechos, desde aquella fecha, al presente.

Y como el más elocuente de todos los hechos, se alza la figura culminante del general Juan Vicente Gómez, el hombre que en ese día dió nuevo e ignorado rumbo a la vida nacional, el nauta que supo encaminar la nave del Estado, la carabela de la Nación al puerto de la felicidad.

Como los grandes estadistas que, orgullosa nos muestra la Historia, el general Gómez supo vencer los obstáculos casi invencibles que, nuevos rubicones, amenazaban de continuo la tranquilidad de la Patria. Y sobreponiéndose a las múltiples barreras, con su acendrada voluntad de hierro y mas que todo, con sus únicas miras de obtener el bienestar de su Pueblo, labró con delicadeza de artífice y profundidades de filósofo la tierra abandonada. Y fué el fruto óximo, la Unificación Nacional; que así como los hombres son grandes cuando defienden un solo pensamiento, los pueblos se elevan cuando todos piensan en su poderío.

Desde aquella fecha, desde el “19 de diciembre” de 1908, Venezuela se ha engrandecido como jamás se esperaba.

Y ahí están proclamándolo estas consecuencias; el floreciente estado del Erario Nacional que gracias a una acrisolada honradez se vé rebosante de oro. La Deuda pública que no existe, puesto que el saldo está en las arcas fecundas del Tesoro; caso insólito en la vida de los pueblos, casi totalmente abatidos por los continuos empréstitos; caso sin precedente que habla con mayor elocuencia del bienestar venezolano.

Siete mil kilómetros de hermosas carreteras que cual hilos de plata unen a todos los centros comerciales e industriales de la nación. La gran carretera de la Guayra a Caracas que convirtió a la capital en puerto

total no se ha empleado jamás, dinero extranjero, ni manos extranjeras, todo se ha realizado con recursos propios, con propia técnica, todo con patriótica entereza.

El Comercio, en el año de 1908, alcanzaba la cifra de 130 millones de bolívares, llega en el año 1928 a la cifra de 867 millones. El Presupuesto de la Nación, que en 1908 era de 50 millones llega en el año 1929 a 204 millones. Guarismos son estos que hablan con abrumadora elocuencia de la magnífica labor realizada.

Y así, en todos los ramos de la Administración pública, se advierte un bienestar que invita a los más positivos optimismos. La Legislación de la República, estructurada con las más modernas orientaciones, consonas con las necesidades del desarrollo de la riqueza de la Nación, son amplias garantías para que el capital extranjero busque hacia Venezuela, como campo fecundo propicio para las grandes inversiones.

El “19 de Abril” la voz inapelable de la Constitución de la República señaló como el término presidencial conque había investido el Parlamento Nacional al Ilustre Caudillo. Y vemos a este hombre extraordinario, a quien Venezuela le debe todo su bienestar, toda su grandeza, el alto concepto internacional que merece en el concierto de las Naciones extranjeras, en fin, a quien todo se lo debe el pueblo venezolano, le vemos llegar ante el Parlamento Nacional, todopoderoso, porque cuenta con el afecto y la gratitud de Venezuela y allí en respetuosa actitud, acatando, el primero, el mandato de la Ley, depone las funciones presidenciales, que la Soberanía de la Nación le entregara y se retira satisfecho de haber cumplido con los deberes constitucionales que nuestra Carta Fundamental le señalara. Se retira como simple ciudadano, escoltado por el pueblo que lo vitorea.

El Parlamento fiel intérprete de la conciencia del Pueblo, señala la fecha en que ha de ser electo el nuevo Presidente de la República para el Período Constitucional 1929-36 y llegado el día ansiado, cuando toda la Nación estaba atenta, esperando la elección, Venezuela por intermedio de los legítimos representantes del pueblo, unánimemente unge con su voto para la primera Magistratura de la República al benemérito patriota, General Juan Vicente Gómez.

Pero los principios democráticos que han caracterizado la vida ejemplar de este ciudadano ilustre, le impelen a no aceptar su reelección y recomienda al Congreso Nacional elegir a otro compatriota que “Sea honrado y ajeno a las pasiones políticas”. Y es que el General Gómez con su vasta experiencia sabe que la política es la ramera para la marcha tranquila y sosegada de

## Figuras Hispano-Americanas

### D. Edgardo Garrido Merino

Nuestro ilustre amigo el digno Vice-Cónsul de la República de Chile e insigne literato D. Edgardo Garrido Merino, acaba de obtener una de las más preciadas distinciones con que la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz honra a los hombres de valer. Ha sido nombrado miembro de honor de tan alta institución, y, académico también de honor con uso de placa.

Sabido es que la aludida Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes otorga estos títulos solamente a las personalidades de mérito positivo y en este caso consideramos que la designación para tan honoríficas distinciones no puede ser más acertada.

El señor Garrido Merino ha popularizado su nombre en Centro y especialmente en Sud-América — por su labor literaria.

Como dice muy bien Eduardo Marquina al prologar su hermoso libro “El barco inmóvil” es el escritor agudo, de visión emocionada y precisa, de tonos y sentimientos universales...

Creemos de especial interés dar a conocer algunos datos biográficos de este distinguido representante de Chile, los cuales dan acabada idea de sus sentimientos hispano-americanos.

A principios de 1918 vino a España, y adjunto a la Legación de su país en Madrid, desarrolló una notable obra de acercamiento hispano-chileno, publicando en el “Fígaro”, de la villa y corte, interesantes artículos sobre su país.

Nombrado Delegado del Ateneo de Santiago de Chile ante el Ateneo de Madrid, inició el período de sesiones de éste último, el primero de noviembre de aquel mismo año, con una conferencia del Sr. Garrido Merino, intitulada “La República de Chile y su alma española”. Fué reseñada elogiosa-



Don EDGARDO GARRIDO MERINO  
Embajador literario chileno  
Viceconsul de Chile

do Merino una ayuda tan eficaz como valiosa.

El año 1920, disertó en el Centro Español, acerca de la personalidad de D. Alfonso XIII. En la “Unión”, dedicó dos páginas del importante rotativo, dando a conocer la figura del soberano español en todos sus aspectos.

Dió varias conferencias sobre España, entre otras, una acerca de “Joaquín Dicenta y su obra”, en el Centro Familiar Español, y otra en el paraninfo de la Universidad de Chile, acerca de “La Vejez gloriosa de Pérez Galdós”, en la velada fúnebre organizada por el Ateneo de Santiago.

Con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, fué miembro de la comisión hispano-chilena de festejos, y le tocó como director de la “Juventud Hispano-Americana de Chile”, redactar un mensaje de salutación a D. Alfonso XIII, mensaje, que, pintado en hermoso pergamino, fué entregado por el propio Sr. Garrido a S. A. el infante D. Fernando, al que fué presentado por el embajador de España, Sr. D. José Francos Rodríguez, con efusivas referencias a su obra de hispano-americanismo.

En tal ocasión, el presidente del Círculo español, D. Manuel Lueje, hizo entrega, a nombre de la colonia española de Chile de una medalla de oro al infante, de otra al embajador Sr. Francos Rodríguez, y de una tercera al Sr. Garrido Merino, como expresión de simpatía por su incansable labor de acercamiento.

En 1920, participó de una comisión compuesta de chilenos y españoles de representación, para gestionar ante el Gobierno la dictación de una ley, estableciendo día feriado el 12 de octubre.

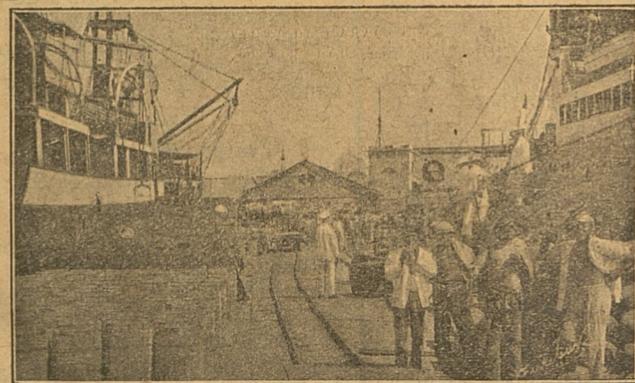
El Sr. Garrido Merino realizó personalmente esta gestión ante el Presidente electo, a la sazón, y organizó la velada conmemorativa del Descubrimiento de América, celebrándose ésta el 11 de octubre, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, con asistencia del ministro de España y todos los diplomáticos americanos.

En dicha velada, el Sr. Garrido Merino dió una conferencia acerca de la aproximación entre España y Chile, y representó al presidente de la República, expresando a la concurrencia, de parte del primer mandatario, el propósito de hacer feriado el 12 de octubre. En efecto, fué ésta una de las primeras leyes elevadas al Congreso, siendo sancionadas por el Parlamento. Puede decirse, por tanto, que al empeño y sugerencias del Sr. Garrido, se debió en gran parte aquel acto de gobierno, tan significativo para España.

Del año 1922 al 1925, permaneció en la República Argentina en una comisión oficial, realizando allí una fecunda labor literaria, como ser novelas cortas, cuentos, ensayos, y obras teatrales. Colaboró en “La Nación” de Buenos Aires, y en las revistas “Plus Ultra”, “Caras y caretas”, “La Novela semanal” y “Mundo argentino”. En varias ocasiones dió pruebas en sus escritos, de su capacidad para

rosos principios. El doctor Riva Agüero, que fuera designado por sus compañeros de la América Hispánica, para pronunciar el discurso de orden el día de la inauguración del Congreso, ha presentado varios interesantísimos estudios a la consideración del citado certamen histórico, entre ellos "Atlántida", que mereció los entusiastas aplausos de los congresistas. En el próximo número publicaremos la interesante y erudita conferencia que dió en el Palacio de las Misiones sobre "La labor civilizadora de los franciscanos en el Perú".

El coronel don Manuel C. Bonilla, es otro de los miembros de la Delegación peruana. Es un distinguido militar peruano de la alta escuela, que actúa desde 1924 en la Legación del Perú en Madrid como Adjunto, habiendo tenido actuación destacada y sobresaliente en las diversas reparticiones del Ejército, y habiendo merecido en Madrid, por su su ilustración y vastos conocimientos históricos y geográficos, sido incorporado a la Real Academia de la Historia.



VENEZUELA: Muelles de Maracaíbo

El señor coronel Bonilla, presentó a la consideración del Congreso la importantísima moción que publicamos, y a la que se adhirió los demás delegados hispanoamericanos, y que mereció ser aprobada por unanimidad en medio de los más elogiosos conceptos:

nes—en particular las pedagógicas—cuyos autores no declaren haberlas fundamentado especialmente en las fuentes de dichos Archivos.

\* \* \*

Expuesta la anterior moción y en interés de que las obras de Historia y de Geografía de España y de los países americanos, se elaboren y divulguen con estricta sujeción a la verdad depurada, encarecemos al Congreso Internacional de Historia de España recomienda al próximo de Historia y Geografía Hispano americano que se reunirá en Sevilla, preste preferente atención a estos puntos en lo que atañe a estas nacionalidades.

Barcelona, Noviembre 21 de 1929.

Pedro Emilio Coll, Delegado de Venezuela. — M. C. Bonilla, Delegado del Perú. — Juan Gómez Milla, Delegado de Chile. — J. de la Riva Agüero, Delegado del Perú. — Carreras Candi, Delegado de la República Dominicana.

El tercer miembro de la Delegación, fué la ilustre literata Angélica Palma, hija del glorioso don Ricardo, el más representativo y famoso de los escritores peruanos, autor de las "Tradiciones", juzgadas con gran elogio por los más eminentes

(Continúa en la p.ª gina 2)

La gran carretera de la Guayra a Caracas que convierte a la capital en puerto de mar a través de bellísimas avenidas. La continuación de esa magnífica obra de cemento, maravilla de todos los extranjeros que nos visitan que extendiéndose por los Jardines de Aragua, pasando por Maracay, Valencia, se enrumba por el corazón de la República atravesando caudalosos ríos por encima de magníficos puentes colgantes y puentes de cemento, uniendo los abismos nos conducen en magníficas líneas de automóviles a la frontera de la hermana República de Colombia. Los hermosos puertos cuya pujanza comercial proclaman los cien artículos de autorizadas voces extranjeras que de continuo leemos, la gran afluencia de vapores de otros Estados que los visitan para encender la llama de nuestro Comercio y la genial concepción del Puerto Franco de Turismo, noblemente donada a la República por el benemérito general Juan Vicente Gómez.

Las compañías nacionales de navegación recorriendo nuestras costas; los ferrocarriles nacionales internándose y extendiendo sus vías dando fácil acceso a los puertos.

La agricultura, tesoro de los pueblos a la que ha sabido el ilustre general, tender su apoyo, con inimitables entusiasmos y con saludables ejemplos. La creación del Banco Agrícola de la nación, con fondos del Gobierno nacional que emancipa al agricultor para convertirlo en dueño absoluto de su trabajo. Las tierras gratuitas a los venezolanos que no hayan sido procesados. Obra genial, obra de visionario, este acierto insuperable de eminencia democrática. El problema de todos los Estados europeos, la base del socialismo y de las nuevas doctrinas que minan la prosperidad europea, tiene su conjunción, en este problema del reparto de la tierra. Venezuela está libre de esta amenaza mortal porque su tierra fértil y ubérrima es de todos los que hondamente supieron vivir y, que por ser honrados, la Madre se les entrega casta y amorosa y como complemento de esta medida funda el preclaro estadista, el Banco Obrero destinado principalmente a que los obreros y artesanos puedan hacerse dueños de viviendas propias.

Y lo más grandioso es que para el auge

para la marcha tranquila y sosegada de la vida de la Nación y hombre de corazón noble sólo aspira a que la amada Patria siga por la luminosa ruta del Progreso y del bienestar. Es que el bizarro General desea descansar. Desea retirarse a la vida tranquila del hogar. "Aún me quedan energías, para laborar la tierra", exclama, y "deseo retirarme a la vida del trabajo". Frases lapidarias que constituyen el más hermoso ejemplo de desprendimiento.

Ante su inflexible negativa de aceptar la Presidencia de la República, el Congreso Nacional celebra nueva elección y es electo Presidente Constitucional de la República el ejemplar ciudadano, el pundonoroso caballero y el inmaculado compatriota doctor Juan Bautista Pérez.

Al mismo tiempo designa el Congreso al General Gómez, Comandante en Jefe de las Armas nacionales. El Parlamento le confía la tranquilidad de la familia venezolana al "Guardián de la Paz".

Desde el primer momento, los dos ilustres compatriotas cuyos sentimientos y cuyos corazones laten al unísono, identificados desde hacía años en sus aspiraciones por el bien de la Patria se dedican a llenar sus cometidos. Y la República sigue su marcha ascendente sin titubeos ni temores de ningún género porque en el doctor Pérez tiene al Magistrado idóneo, al legítimo representante de la voluntad nacional, al hombre público conciente de los delicados deberes de su alta jerarquía, capaz del mayor sacrificio por la felicidad de la Patria y su mayor gloria, y porque en el General Gómez tiene al bizarro General, al victorioso caudillo que es máxima garantía para la paz de la República.

Días de prosperidad y de felicidad nos sonríen y en el diáfano horizonte de nuestro porvenir, vemos alzarse a la amada Patria, grande, gloriosa, respetada, unida para siempre, y resuelta a escalar las más altas cumbres de la Civilización y del Progreso.

Eso significa para la Patria de los Grandes Libertadores de América el "19 de diciembre".

J. M. BETANCOURT SUCRE.

Milán, Italia, Diciembre de 1929.

mente por la prensa, y muchas de sus ideas fueron comentadas en artículos por los periódicos el "Figaro", "El Herald" y "El Parlamentario".

Antes de venir a España, había fundado en Santiago "El Diario Hispano-Americano", publicación inserta en el diario "La Unión", y de la cual era director fundador.

Remitió desde Madrid un centenar de crónicas literarias acerca de las instituciones españolas, ciudades históricas, monumentos artísticos y hombres de significación intelectual.

Regresó a su país en 1919, siendo designado por acuerdo de la "Juventud Hispano-Americana de Madrid", delegado en Chile con atribuciones para fundar allí la institución correspondiente. Al llegar a su patria, fundó dicha entidad, reuniendo a las personas más conspicuas y destacadas por su amor a España.

En el paraninfo de la Universidad de Santiago dió una conferencia sobre sus impresiones de viaje por tierras españolas. En el Teatro Santiago dió otra acerca de "España, su progreso y su arte", la que hubo de repetir en el "Club de Señoras", a instancias de esa asociación.

A los pocos meses, inició la publicación de su revista "Atlántida", revista mensual de arte, sociología y letras, destinada a la propaganda cultural de España, dando a conocer los nuevos valores intelectuales de la península. Durante año y medio mantuvo dicha publicación, que alcanzó alta notoriedad.

En el diario "La Unión de Santiago" y las revistas "Zig-Zag" y "Familia", dió a conocer sus sensaciones literarias sobre España y también agudas semblanzas de las altas personalidades del arte y la ciencia españoles.

La Colonia española de Santiago, solicitó su concurso para diversos actos de hispano-americanismo, encontrando en el Sr. Garri-

escritos de su acendrado afecto por España.

En 1926, volvió a la península, como Vice-Cónsul de carrera, adjunto al Consulado General en Barcelona.

Aquel mismo año, fué designado Cónsul interino en Vigo, tocándole representar al Gobierno y a la Marina de su país,—por enfermedad del embajador chileno en Madrid, quien delegó en él tan alta misión—en los festejos al almirante Méndez Núñez.

El Sr. Garrido Merino pronunció al pie del monumento al héroe del Callao el discurso oficial y colocó una corona de flores con el tricolor chileno. Su actuación brillante y sincera le valió la felicitación personal del ministro de Marina, almirante D. Honorio Cornejo, que presidió dicha ceremonia, y que contestó el discurso del cónsul chileno en elocuente improvisación, muy halagüeña para Chile.

El mismo año el Día de la Raza, representó al Cuerpo Consular de Vigo en la velada organizada por el Sr. Alcalde, en el Teatro Tamberlick, de dicha ciudad, pronunciando un discurso sobre el descubrimiento de América. A solicitud del director del "Faro de Vigo", publicó el mismo 12 de octubre el artículo de fondo, titulado "Elogio del idioma castellano", que mereció el honor de ser reproducido por varios periódicos de España.

El Sr. Garrido Merino, después de una permanencia en Vigo, de cerca de un año, regresó a Barcelona, para reasumir sus funciones de Vice-Cónsul.

Recientemente ha publicado en Madrid un hermoso libro de cuentos, "El barco inmóvil", con un prólogo del eminente poeta Eduardo Marquina. Este libro—escrito en un castellano, tan castizo como bello,—ha sido acogido por la crítica madrileña con los más altos elogios. Varios de dichos cuentos son españoles, y revelan el espíritu de observación y el amor con que el distinguido escritor chileno